lecturas de la obra de sor Juana; antiguo, por su fidelidad al espíritu y a la letra de las composiciones originales de la monja.

En la *Respuesta a sor Filotea*, sor Juana hace una observación con respecto a las Sagradas Escrituras que también puede aplicarse a sus propios escritos: «No hay duda de que para inteligencia de muchos lugares es menester mucha historia, costumbres, ceremonias, proverbios y aun maneras de hablar de aquellos tiempos en que se escribieron, para saber sobre qué caen y a qué aluden...» Georgina Sabat de Rivers ha convertido esta observación en máxima. La admirable erudición que hizo posible su edición de la *Inundación castálida* ofrece una nueva «inteligencia» de las obras contenidas en ella. Restituye a este grupo importante de composiciones algo del sentido inevitablemente perdido en su largo tránsito —en el que mediaron muchas millas y manos— desde el escritorio de sor Juana hasta la imprenta de la distante metrópoli.

FREDERICK LUCIANI

Columbia University.

OCTAVIO PAZ: *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. México: Fondo de Cultura Económica, 3.^a ed., 1985.

Con *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* se añade el nombre de Octavio Paz a la lista de eruditos que han examinado la vida fascinante y perturbadora de la figura más importante del México colonial. La felicidad de la conjunción Paz/sor Juana va más allá de las obvias afinidades culturales y lingüísticas; rara vez en la historia de los estudios sorjuaninos se han reunido tantas capacidades diversas en un solo lector tan extraordinariamente dotado. Ensayista que ha influido —por no decir determinado— la manera en que sus compatriotas se entienden a sí mismos, Paz ahora ilumina una época que ha sido oscura, aun para muchos mexicanos: los tres siglos coloniales. Poeta que ha marcado profundamente la poesía hispánica de las últimas tres décadas, Paz ahora se acerca a la obra de sor Juana con la sensibilidad de quien —igual que la monja novohispana— conoce las vicisitudes del proceso creador, las posibilidades y los límites de la palabra escrita. Su libro, además de ser ensayo histórico, biografía y crítica literaria, evidencia intuiciones de la poesía más personal.

Como ensayo histórico, el libro de Paz ofrece una visión panorámica del mundo novohispano. La primera parte está dedicada a las instituciones, la jerarquía social, la vida intelectual y literaria y la psicología colectiva —gustos, temores, aspiraciones— del México colonial. Toda esta información es pasada por el filtro analítico del autor; al examinar el panorama colonial, Paz lo interpreta, y el resultado es una nueva visión del período, nueva sobre todo para los muchos compatriotas de Paz que ven en los tres siglos coloniales una especie de vacío entre un glorioso pasado indígena y la nación moderna e independiente. Paz logra re-vivir una sociedad que es estable y próspera, a pesar de sus ortodoxias restrictivas, dinámica dentro de sus limitaciones. Esta evocación de un período rico y complejo no es nostálgica; no es la resurrección de un pasado muerto, sino el rescate de un pretérito que es también presente. Paz descubre los fundamentos del México contemporáneo —los más sólidos y duraderos— en el edificio colonial.

Este aspecto del libro no es, en realidad, digresivo; es una parte clave del esquema biográfico. Al evocar el México colonial, Paz también traza los horizontes intelectuales de sor Juana, los parámetros de su vida personal y social. Por ejemplo,

la discusión de la importancia de la corte como institución política y centro irradiador de costumbres y gustos también ilumina los motivos tanto de la poesía ocasional de sor Juana, tan ligada a la jerarquía de la corte virreinal, como de su poesía amorosa, basada en las fórmulas del amor cortés. Con su examen del complejo tejido sociopolítico de la Nueva España, sus fórmulas y ceremonias y la estética peculiar que corresponde, Paz ayuda a desentrañar la intrincada red de gustos, ideas y obligaciones que comprendía la vida diaria de sor Juana y determinaba el carácter de su obra.

Las trampas de la fe es, sobre todo, biografía: reconstruye minuciosamente la vida de la monja desde su niñez en Nepantla hasta sus últimos años misteriosos en el convento jerónimo. De interés particular es la última parte del libro, dedicada a la renuncia a las letras en 1694, sus motivos y consecuencias. Paz ha logrado sacar sentido de los datos dispersos y a veces contradictorios acerca de este episodio oscuro, en ambos sentidos: enigmático y lúgubre. Su análisis de la persecución y censura a sor Juana revela las implicaciones universales del caso, pero también es sensible a su patetismo especial: la sor Juana que fue víctima contribuyó en gran medida a su propia caída. La combinación de simpatía y sentido común con que Paz evalúa el caso es típica del libro entero. Esta es la primera biografía extensa de la monja que evita por completo el tipo de mito piadoso que tanto ha caracterizado la biografía previa. Con respeto, pero sin excesiva reverencia, Paz reconstruye una vida excepcional, sin ocultar sus inconsecuencias y defectos. En *Las trampas de la fe* sor Juana deja de ser reliquia o icono; se convierte en presencia inmediata, muy humana, y de una extraña y conmovedora modernidad.

Donde más se evidencia la modernidad de sor Juana es en el vigor y entereza intelectual con que hacía frente a las fuerzas retrógradas que se le oponían. En la primera edición de *Las trampas de la fe* (1982), Paz concluyó que el conflicto entre sor Juana y sus superiores eclesiásticos fue más prolongado y agrio de lo que se había sospechado. Su tesis se basaba en datos biográficos y textuales, que, a pesar de ser accesibles durante muchos años, nunca habían sido evaluados con suficiente perspicacia e intuición. A las subsiguientes ediciones de *Las trampas de la fe* se agrega un apéndice que tiende a confirmar las suposiciones de Paz. Se trata de un texto antes desconocido: una carta desafiante escrita por sor Juana a su confesor, el padre Antonio Núñez de Miranda, en 1681 o 1682. Esta carta, publicada por la Universidad de Nuevo León en 1981 y reproducida en su totalidad por Paz, es una nueva fuente biográfica de suma importancia. Fue escrita unos diez años antes de la *Respuesta a sor Filotea*, a la que anticipa en su defensa apasionada de la libertad intelectual. La adición de esta carta a *Las trampas de la fe* no sólo ayuda a difundir un texto de difícil acceso, sino también ayuda a completar el retrato moral e intelectual de sor Juana, mujer de principios firmes e ideas adelantadas.

Pero la modernidad de sor Juana se limitaba a su personalidad y a ciertos impulsos y tendencias intelectuales suyos; en términos concretos, la monja se quedó al margen de las revoluciones intelectuales de Europa que transcurrieron durante su vida e iniciaron la época moderna. El libro de Paz confirma de una vez para siempre, y con un caudal de información y evidencia sin precedente, la validez de esta distinción. Se revela plenamente la excentricidad del universo intelectual de sor Juana: su fascinación por teorías arcanas derivadas del sincretismo jesuita, el hermetismo neoplatónico, los libros de emblemas y tratados de mitología; su conocimiento parcial e inseguro de las nuevas ciencias europeas. Al analizar estas corrientes en el pensamiento de sor Juana, Paz, en efecto, reconstruye su biblioteca

mental y física; ésta es una contribución inestimable a los estudios sorjuaninos y a los estudios coloniales en general.

Más arriesgadas que la reconstrucción del mundo social, estético e intelectual de sor Juana son las conjeturas acerca de su mundo psíquico. Después de fulminar el desacreditado estudio freudiano de la monja, escrito hace más de cuarenta años por Ludwig Pfandl, Paz ensaya su propia teoría, basada en «lo que fue sin duda la clave de su situación psíquica: la naturaleza de sus vínculos con el triángulo compuesto por su madre y sus dos amantes» (p. 109). Mucho más verosímil y defendible que las ideas alucinadas de Pfandl, la teoría de Paz sufre de algunas de las mismas debilidades: se basa en «evidencia» sacada de las composiciones de sor Juana y en datos biográficos que son, aunque tantalizadores, muy pocos y muy ambiguos. Con todo, la objeción más grave que se puede hacer a este aspecto del libro es que Paz, como uno de los personajes de Cortázar, es «culpable de literatura». Pero cuando el culpable es un Octavio Paz, y la «literatura» es una teoría psicológica de tan profunda intuición y tan lúcida exposición, la veracidad absoluta del argumento deja de ser de importancia primaria. Es debatible si la sor Juana cuyo retrato psicológico es logrado por Paz sea la que vivió hace tres siglos, pero es indudable que este retrato hace vivir a sor Juana para el lector moderno.

El conocimiento íntimo de la personalidad de sor Juana es la aportación más valiosa de *Las trampas de la fe*. El enfoque biográfico, por su parte, tiene como consecuencia inevitable cierta tenuidad crítica; hay, en realidad, poco análisis sistemático en el libro. Las lecturas de composiciones individuales están subordinadas al esquema global, y por mucho que iluminen el pensamiento, la estética y la situación personal de la monja, no funcionan, en general, como ejercicios exegéticos independientes. Este es un reparo de importancia secundaria, dados las metas y los logros del libro y la certidumbre de su influencia futura. Algo más problemática, sobre todo para el especialista, es la ausencia de una bibliografía crítica. Aunque las notas textuales reconocen debidamente la aportación de los sorjuanistas más eminentes de ayer y hoy, no queda muy claro hasta qué punto difiere Paz del trabajo de otros hispanistas que no reciben mención en su libro, entre ellos Manuel Durán, autor de un artículo influyente sobre la persecución intelectual de sor Juana; Alfredo Roggiano, que propone una interpretación del ser poético y vital derivada de la oposición entre saber y conocer; Karl-Ludwig Selig, pionero en el estudio de la tradición emblemática en la obra de la monja; Arthur Terry, que ha escrito sobre el tema de amor en la poesía sorjuanina, y Alexander A. Parker, que ha examinado las fuentes del *Divino Narciso*.

Pero pedir una crítica sistemática y las fórmulas del mundo académico al estudio de Paz sería, en efecto, pedir peras al olmo y pasar por alto una de las mayores virtudes del libro: su subjetividad. Al interrogar sobre la figura de sor Juana, Paz entra en diálogo con ella y consigo mismo, diálogo que es revelador de la intimidad de ambos poetas, y que da la impresión de ser *overheard*, como la poesía misma, según la frase famosa de John Stuart Mill. Este diálogo se convierte en artefacto cultural de primera importancia, independiente de la misión crítico-biográfica del libro. El retrato de sor Juana —el retrato pintado que Paz contempla y descifra y el retrato biográfico que Paz escribe— se convierte en espejo donde Paz se examina a sí mismo en la figura de la monja, contra el trasfondo de un México contemporáneo que existe, latente, en la Nueva España de hace tres siglos.

FREDERICK LUCIANI

Columbia University.